ARMANDO ROMERO: ESCARBANDO EL AIRE CON LAS MANOS...

Miguel Angel Zapata: *Sano trajinar el escarbar la poesía en busca de su sencillez. Tus poemas parecen haberte manado como la lluvia, limpios de ropajes artificiales, debajo de la tierra. ¿Cómo escarba la poesía Armando Romero? ¿Desde cuándo la escarba?, y ¿cómo llega hasta el poema luego de los virajes del aire y las corrientes?, ¿cómo corrije? Veo esa lámpara dentro del planeta oscuro, ¿cómo la guías? Cuéntanos.*

Armando Romero: Parece difícil responder a tu pregunta. Allí queda todo en la generosidad de tus palabras. Uno quisiera que las cosas fueran así, que las palabras, engendrándose a sí mismas dieran realidad a lo que presentimos desde todo tiempo. Sin embargo, si algo resta por agregar a lo tuyo, yo diría que en este viajar con las palabras, que ya me lleva la vida, siempre ha ido por delante el riesgo que incitan las fronteras de lo desconocido, y el amor por unos sonidos que se me pegaron en la infancia y ahora yo someto al rigor de lo que espero sea poesía. Ya desde que estaba muy pequeño mis padres decían que yo no podía quedarme quieto ni detenerme en el constante fabular, tal vez allí también se refleje el recorrido de mi aventura por países y palabras, por los aguaceros del amor, por el cristal del trópico. Uno hace poesía con el estómago, es cierto, pero también con las alas.

MAZ: *¿Crees que el lector revive, inventa los poemas al leerlos, y ya no son más del poeta? Cuando escribes, ¿piensas en el lector?*

AR: Es obvio que uno piensa en el lector que es uno mismo y que el espanto de las palabras transformará luego en el otro. El poeta, si de

verdad lo es, tiene que desaparecer dentro del huevo que lo hace uno con el lector, que es él mismo, el otro, si no olvidamos a Rimbaud.

MAZ: *¿Crees que un poeta escribe sólo para poetas? ¿Para quién escribes?*

AR: En este mundo donde las computadoras han impuesto a letra quebrada su verso, no creo que no se pueda escribir sino para poetas. Rehúso a identificarme con la máquina inteligente que devora nuestra carne. Como ves, soy un romántico perdido, pero siento la pasión por los viejos adjetivos.

MAZ: *Háblanos de los personajes en tus poemas, ¿son reales o ficticios?*

AR: Todos los personajes de mis poemas tienen una pata en la realidad y la otra en mi corazón.

MAZ: *Vemos en tus poemas un constante movimiento, una constante translación de la tierra al aire, de la naturaleza misma hacia las cosas intocables, impensables de lo exterior, de lo impalpable del aire a las manos. Si fuese así, ¿cómo vuelve el poema hacia ti?:* ***el poema vuelve / a ti con la sencillez de quien oye / crepitar el valle mientras pone su / cabeza dentro de la hierba.***

AR: Tal vez con la primera respuesta ya he respondido a tu pregunta. Sin embargo el fragmento de poema que citas me permite salirme un poco y recordar que en ese poema yo me refería a mi amiguita hermosa y absurdamente desaparecida, llamada María de las Estrellas, hija de mis amigos La Maga y el poeta Jotamario. Quiero decirte que la poesía tocó tierra y cielo en ella, y que por eso creo que la poesía existe.

MAZ: *¿Si tuvieras que escoger entre la opinión de un crítico y la de un poeta con respecto a tus poemas, a quién preferirías? ¿Por qué?*

AR: No creo que se pueda ser crítico verdadero en poesía sin ser poeta. Me interesa el juicio apasionado, impresionista y, si quieres, irracional del poeta. Esto no impide que aprecie el juicio de críticos que no ejercen de poetas, ya que si son realmente sensibles la poesía los contamina con sus propios venenos de belleza y sabiduría. Pero me asustan los murciélagos que apropiados de La Verdad (con mayúsculas) le ponen al poema un aparato crítico que hace las veces de una trituradora tratando de ver entre las plumas de un pájaro. Por lo general lo que dejan los críticos del poema es

una mancha de sangre sobre el asfalto, si no es impertinencia citar a uno de mis poemas.

MAZ: *A propósito de la crítica en nuestra lengua, ¿cómo la ves en estos días? Menciona algunos nombres que te agraden y que te desagraden por diferentes motivos literarios, ¿crees que también debe ser juzgado el trabajo de la crítica?, porque hasta donde yo sé no hay crítica de la crítica, es decir con constancia académica, ¿me equivoco?*

AR: Creo que la crítica de poesía pasa por un momento un tanto difícil; sin embrago hay personas trabajando dentro de las literaturas nacionales que merecen todo mi respeto. El problema no es tanto los nombres sino la actitud crítica. Por ejemplo, a mi juicio el magisterio de Octavio Paz ha hecho muchísimo por la poesía latinoamericana. Su pasión y encanto verbal combinados crearon luces y abrieron puertas para ver y acceder a ese dominio abstruso y escondido de la poesía en nuestros países. No obstante ese mismo poder, cuando ha perdido su dirección al descubrimiento y la maravilla, nos da la oscuridad y el enclaustramiento de una capilla. Eso es tal vez lo que más me molesta de la crítica. Otros críticos, como el venezolano Guillermo Sucre, encierran en direcciones preestablecidas por un gusto al orden del día, por un acomodarse en lo que se considera actual, de moda. No quiero hablarte de los críticos que quieren sólo y sólo una poesía militante, adherida a la lucha social, porque ya se puede ver por mis palabras que estoy en contra de todo lo que atente contra la profunda libertad que existe en poesía.

MAZ: *¿A quiénes admiras en poesía? ¿A quiénes lees fervorosamente? ¿Quiénes te han influído de alguna u otra forma en tu estilo?*

AR: Yo admiro a los poetas. Y digo "admiro" y me acuerdo de un amigo poeta que me decía, con orgullo y satisfacción, que él no admiraba a nadie. Raro eso, ¿no es cierto? Qué solo se debe sentir alguien así dentro de las fauces de su propio narcisismo. Siempre leo mucha poesía, casi todo lo que cae en mis manos. En cuanto a mis influencias, no sé muy bien. Alvaro Mutis dice que mi poesía, a su juicio, no tiene antecedentes en ninguna escuela conocida. Otros críticos han afirmado lo mismo. Yo agradezco mucho esta alta generosidad que me hace un tanto original; sin embargo, creo que le debo mucho a tantos poetas, y si hay algo de valor en mi obra me siento, como decía Borges, usurpador sobre ello.

MAZ: *Tus amigos los poetas... los de siempre... los nuevos*

AR: Esto de los amigos, los poetas, me pone en un dilema... La verdad es que me inclino, en un mundo como el que vivo, a poner al poeta en una aristocracia muy singular, también fuera de la República. Soy idealista, lo siento. Pero cuando te enfrentas de lleno con un poeta que sientes verdadero, es difícil no sentir que se está en presencia de alguien que gatea por los extramuros. Ese aroma de lo otro que tiene cada poeta lo aísla, es cierto, pero también es resultado de su función de vigía.

MAZ: *¿Crees con Alvaro Mutis que la poesía es un ejercicio para condenados? Si fuese así, entonces ¿cómo vive ese poeta esa poesía? ¿Tu caso?*

AR: Sí, estoy de acuerdo. Mutis lo sabe y él ha pagado el alto precio. Por eso creo en la verdad del Gabiero, cuya única función, en lo alto de las gavias, es ver. Uno está metido en esto y no tiene salida. Yo tuve siempre buenas oportunidades para ser una persona útil y las deseché. Por una jugada del azar, y al cabo de muchos años vagabundeando por nuestra América, he terminado como profesor acá en los Estados Unidos. Es una situación como cualquier otra para resolver el problema de no morirnos de hambre, siempre tan complejo, y no me parece mala. Salvo que la academia tiende a asfixiarlo a uno, a convertirlo en ese ser casposo, de chaquetica a cuadros, que se pasea por los pasillos hablando con las mujeres de Miguel Angel. Volvemos entonces al Dr. Jekyll y Mr. Hyde. El condenado escribe a oscuras para que los vecinos no sospechen que en esos aletazos de luz se están generando algunos versos. A eso ha llevado la vida universitaria a muchos creadores en este país, tan grande y tan peligroso para lo creativo en gentes como nosotros. Hoy en día las cosas tienden a cambiar; sin embargo, como me decía un amigo el otro día, cuando veo a los académicos ruñendo su hueso de conocimiento siento escalofríos.

MAZ: *¿Crees que un poeta no debe meter las narices en la política? Es decir, como activista de la palabra, o como militante de un partido político.*

AR: No, por supuesto. Al poeta lo terminarán matando en una letrina, como hicieron con Roque Dalton, o desapareciéndolo como pasó con Paco Urondo. No. Otro es el llamado.

MAZ: *¿Qué nos cuentas de tus viajes por Caracas, México, los Estados Unidos?, ¿han sido éstos la médula para el advenimiento de tus poemas?*

AR: Desde que estaba muy joven descubrí que mi destino era el de andariego, y a eso he obedecido. América ha sido mi pasión y creo conocerla bastante, en lo que me ha sido posible, dado que la mayor parte del tiempo

he viajado con muy poco dinero, a "puro dedo" como dicen. Y yo creo que es obvio en mi poesía, allí donde trato de atrapar el movimiento. También el viajar me enseñó a amar. Nunca olvidaré el choque brutal y hermoso que recibí, muy joven, cuando desembarqué en Ecuador. Allí lloré de verdad al ver lo humano extendiéndose como una piel llena de amor. Nunca olvidaré tampoco que en Santo Domingo de los Colorados vi por fin correr las gallinas mientras una mujer tiraba agua con un platón. En eso desperté.

MAZ: *¿Qué opinas de los poetas-críticos o de los críticos-poetas? ¿Crees que algunos de ellos se hicieron conocidos, primero como críticos, y luego fue más fácil entrar por la puerta de la poesía por su renombre ya ganado? No tienes que darme nombres si no lo deseas, pero ¿crees que hay algunos que hacen las dos actividades al mismo nivel, o flaquean en alguna?*

AR: Creo que ya respondí a esta pregunta antes. Sin embargo, déjame agregar que debería ser más urgente para los poetas escribir a sus hermanos, decirles en palabra escrita lo que sienten. Y si quieren publicar eso, pues está bien. Mira, tú no sabes la cantidad de poetas que yo he visto salir de la fosa por una sola palabra. La mezquindad no puede ser atributo de quien se considere poeta.

MAZ: *¿Cómo ves a nuestra poesía contemporánea hoy en día? ¿Calidad? ¿Cantidad?*

AR: Tendríamos que hablar de América Latina, que es lo que más conozco, por supuesto. En Estados Unidos veo una mancha negra domesticada por los talleres literarios de las universidades. En nuestra América se respira más hondo y los poetas escriben cada vez mejor. Me siento contento. Anda a Chile, a Venezuela, al Perú, a Nicaragua, a Colombia, para citar sólo unos pocos países, y te encontraré en un mar de gran poesía, reverberando como acero en su marmita. Pero hay que viajar, hay que ir. Tenemos que volvernos aventureros. Está bien Europa, China, pero ¿por qué no saltar de Lima a Bogotá o viceversa? ¿Por qué no?

MAZ: *Planes para el futuro en el campo literario. Publicaciones, revistas literarias.*

AR: Trabajo un montón estos días. Termino un nuevo libro de poemas, los ordeno a esos rebeldes, y voy en camino de otro de cuentos, y con un par de poetas locos y andariegos proyectamos una revista bilingüe de poesía latinoamericana y norteamericana. Es un proyecto encantador pero difícil.

MAZ: *¿Cómo es Armando Romero, en palabras?*

AR: Yo soy así, hermano.

El árbol digital

Era un hombre al que le habían enterrado su mano derecha
Pasaba sus días metido en una pieza vacía
Donde se sentaba
Los pies contra el ángulo superior de la ventana
Y su mano izquierda sosteniendo un ojo de buey
Por el cual los rinocerontes
Ensartaban su cuerno
Y hacían brillar su corteza metálica

Le había dado por ser poeta
Y se pasaba todo el tiempo hablando de la guerra
De tal manera
Que había descuidado su mano derecha
Esta creció lenta y furiosamente
Y sin que él se diera cuenta
Atravesó el mundo de lado a lado

Cuando los niños de la parte norte de Sumatra
Vieron aparecer un árbol sin hojas y sin frutos
Corrieron espantados a llamar a sus padres
Estos vinieron con sus gruesas espadas
Y cortaron el árbol de raíz
Un líquido blanco lechoso salió de la corteza tronchada

Desde ese entonces
El hombre como un poeta
Siente un dolor horrible
Agudo

En un sitio del cuerpo que no puede determinar

Flores de Uranio

Llegaron los tres al mismo sitio
Pidieron espumeantes bebidas
Saludaron a la amable concurrencia

Llegaron los tres a la misma mesa
Tomaron humeantes pociones
No conocían a nadie
No estaban incómodos

Y he aquí
que cuando los tres se encaramaron
Sobre la cornisa
Sobre la ventana
Sobre el agujero
La mujer de la cantina dijo no se asusten
Que ellos eran una nueva flor traída de
Oriente

Pero cuando descendieron y mataron a toda la concurrencia
Ella dijo antes de morir que no había nada qué temer
Que se había equivocado de jardín
Que se había equivocado de flor
Que en vez de traer flores de Buda
Había traído flores de Uranio

Extraños seres
Relucientes ciudades

Cuando las formas luminosas que se reflejaban en mis ojos tomaban
consistencia corpórea
Y cuando alargando mis manos podía tocarlas

Comenzaban a bailar en mi presencia extraños seres y relucientes ciudades
Y era difícil escapar de la bella posibilidad de mezclarse con ellos de perderse
Las noches se sucedían ágilmente saltando las cuerdas flojas de los relojes
Los mares se estrellaban contra mi cuerpo como tanques amanerados de la guerra
El sonido del tren desatornillándose de risa ante la presencia ineludible del descarrilamiento
Las máscaras ocultando los rostros desconocidos de Dios
Los gritos de las paredes ante la herida de los cuadros

Oh extraños seres
Oh relucientes ciudades
El mundo se me está viniendo encima con toda su algarabía

—Salteadores de autos en caminos como caminos hurtándose lo profundo de la noche
Muchachas de bluejeans como bluejeans puestos a escurrir en las alambradas
Nadaístas desenfrenados acuchillados en las esquinas como máquinas de una moral sin salida
Pederastas recogidos por el viento como instrumentos de vientos solitarios dentro del humo
Cuchillos entrando y saliendo sobre las fascias como fascias de esqueletos fosilizados en las pirámides de papelillo
Besos prolongados sobre los parabrisas como parabrisas que han detenido el encanto de la noche
Médicos corrigiendo heridas como heridas que aparecieron luego de que todo se hubo consumado
Lágrimas confundiéndose con el plasma como el dolor que se ha plasmado sobre los rostros de las vírgenes
Abortos en los teatros como bellas prácticas de teatro futurista —
Y qué voy a hacer yo contra todo este mundo que se me está viniendo encima?

Nada

Sólo sé que estoy feliz
Que tengo unos pocos pelos en el pecho que bastan para aplacar todas las balas
Y que te estoy amando

A pesar de todo
Y que te amaré
No importan las citas no concurridas
Ni los gritos al teléfono

Viajera

En cuanto a los árboles
Tiene cabellos como batidoras de plantas
Sube en soga por la miel de las raíces
Y en la punta de las hojas es cristal de agua

En cuanto a las noches
Camina por el añil en fondo
Dejando humo y sonido como vapor de fuego
Chispa de seno en curva adolescente

Es amor de múltiples amantes
Trigo en aire de inigualado desenfreno
Astilla firme en el corazón de los pájaros
Ovulo centro que esperma y desaparece

Hada de techos de zinc y asbesto
Muévese como trepadora en cruz sobre la rama
Precisa como gotera a medianoche
De paso da un nuevo ruido

Esperándola estamos los hombres de la tribu
En la danza de abeja con olor a signo
Callados a la espera de palabras
Es a nosotros su más certero desafío

Mírala venir de ella en agua
Mírala caminar de ella en árbol
Mírala flotar de ella en noche
Mírala partir de ella en pájaro

From Chicago to O.G.

Quién dejó caer la campana desde la torre y dijo aúllan los lobos cuando
ya no los sepulta la nieve?
Hoy ha nevado desde mi ventana que es abril y primavera en los
periódicos
Hoy es Ike y Tina Turner que celebran la fiesta de sus cuerpos desde
voces que tienen para decir mucho más allá
La carta ayer por la noche ya casi en el delirio de los ojos rojos que se
clavan sobre los objetos como puntillas que arden
Chicago es blanco de tormenta
Taima, la gata, les dice sí a los fríjoles de la soledad que comemos
diariamente
Si hoy dejo caer una mano sobre la alfombra allí permanece hasta que
mañana nuevo día la recojo, la coloco sobre mi hombro, o se queda
varios días esperando el sonido de la máquina que la haga saltar
por sí misma y colocarse firme sobre mis omóplatos
Camino como ese viejo surrealista que no creía en los sueños porque
estaba siempre muy despierto dentro de ellos
Y digo de la vida que sí también, que me tomo su sopa amarga, que
la vomito sobre todas las piernas de la belleza, digo de chapules
y saltamontes que habitan castillos como de lana, blancos pechos
no recogen mi cabeza, me duelo duro contra el suelo pelado
El amor se va solo por la avenida y todos asquean de bocas buscándolo
Yo también asqueo de amor de fieras que comen desde adentro
Chicago quema como los dedos de la máquina en la cara
Carl Sandburg es un edificio de apartamentos
Yo le digo adiós a la Biblia de ojos rosados que estrecha sus piernas
contra el mostrador
Yo le digo hola al evangelio de las sonrisas que se pierden dentro
del reflejo amarillo de las cervezas
El árbol solo que camina batallas desnudo
Soy
Y quisiera encontrar todos los objetos perdidos en una noche de
cartas mágicas
Por ejemplo encontrar el mundo la estrella la fuerza los amantes
el mago
Hoy es el cuatro de octubre en Caracas y tengo 20 bolívares en el
bolsillo
Hoy quemaré velas a la luz **blues** de Lincoln Street
En el barrio Sur habrá negros incendios de todos los días

Hoy no pensaré de Latinoamérica más que para decir Howareyou?
Porque hoy es cuatro de octubre en Caracas y tengo 20 bolívares en el bolsillo
Hoy se cierra una puerta
Y se abren otras
Hoy escribo y pienso en ti
Hoy te veo viéndome verte
Sale el sol por primera vez en el día
El tren pasa mohoso de bulla sobre rieles
Creo que estaré en México comiéndome de sol a los aztecas
Pienso no pensar y se abren miles de conchas
El viejo Cendrars me repite constantemente
Quand tu aimes Il faut partir
Y me lo dice hoy
Y me lo dijo el cuatro de octubre de 1969
Y yo no lo comprendo al ver la fuerza de mis pelos en punta
No lloraré más sobre los alcantarillados
Diré okay al cielo azul y al mar
Me iré con él y contigo a beber bajo los techos azules de Chagall
A crear el mundo con pantalones de vaquero
A reír de risas mientras se voltean las ideas
Y hoy ya no será el cuatro de octubre de 1969
Hoy será el siete de abril de 1972
Y desde Chicago para vos
Será mi amor de siempre

Brisa

El solo movimiento de una hoja en el limonero puso en actividad toda la casa
A ras de suelo un leve humo disipó su sombra y dejó al descubierto el dulce ladrillo de los antepasados
El antiguo fantasmero de caoba fue puras risas entrecortadas y pasos blandos como guantes
Las vigas en el techo y el soporte de las arañas temblaron como una trapecista en celo de tendones
Apagada estaba ya la vela en el altar contra el rincón y no se movía
Al borde y al centro de una pantalla de adobe había ahora puertas y ventanas en vaivenes de secos golpes y monótonos

Paso tuvo el sol que quedaba restando y sumando por los postigos y los portillos
En la fragilidad de sus lazos y la corredera del hilambre la hamaca dijo sí o dijo no
Corrió veloz la mariposa única hasta el escaño deshuesado y sólido que esperaba en el corredor
Y desde allí la ahumada cocina hizo leve muestreo de rescoldos y cenizas
Viejas ollas en depósito de sentencias y perfumes
Desiertos de áridos granos y legumbres florecidas
Leña ya para el musgo y el renacimiento de las parásitas
Tardo hueco del fogón y su encanto
Platos y tazas desportillados por un constante repique de los usos
Pocilios en la pared como una interrogación colgando
Por el patio donde se desvanecía el acento trinitario y el punto aparte de las gallinas caminó como un murmullo que no era sino roce y frotación de pieles desnudas por la hierba
El cielo se sostenía en un meridiano preciso que era una nube gris y muchas blancas más azul
Fue sólo un múltiple movimiento de pies como las hojas cortadas del plátano
Un solo movimiento en esa tarde
Pero al detenerse el limonero
Todo en aquel sitio continuó como antes

El pararrayos en el desierto

Ver el pararrayos en el desierto.
Allí se unen las centellas y las descargas.
Las centellas: grandes discos voladores de fuego que pasan talando los árboles y las montañas.
Las descargas:accionadas campanas al golpe de la vida de la meditación.
Metal y fuego amalgamados como el mundo y el pie que lo sostiene.
Su erección de impotente órgano en el vientre de la arena y el viento dibuja la figura del hombre que habita en su base.
Veo sus piernas. Sobresalen al diámetro como espantosas brochas de enrarecido pintor.
— En un rincón guarda su pieza musical, aparatos y cuerdas, cuyo ritmo se oye únicamente desde el interior —.

Veo su rostro. Penden frutos podridos de sus manos y de su boca.
Juega con un pedazo de madera en la punta de los pies. Me ve y lo rompe inmediatamente contra sus narices.
No has tocado a la puerta, dice.
Miro al universo.
Una gran catarata se revuelca como una serpiente.
Has elegido tus propios huesos?, le pregunto.
Mis huesos cambian tan rápidamente que no lo noto.
En qué puerta debo tocar?
¡Azótala! ¡Azótala!.
Lo veo enterrarse en la arena. La recoge con los dedos y la deja caer sobre su cuerpo.
He visto sus ojos por útlimo, y sé que su fulgurante oscuridad es la suma de las sombras que han producido los hombres en todos los tiempos por no saber colocarse bien con respecto al sol.

El pararrayos ruge como un salmón
El desierto brinca como un potro gordo y sedoso
El hombre se entierra como una aguja

Camino. Camino.